

ISSN: 1139-0107

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

16/2013

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Rubén Domínguez Méndez

*Francia en el horizonte. La política de aproximación italiana a la España
de Primo de Rivera a través del campo cultural*

France on the Horizon. The Italian Policy Approach to the Spain of Primo de
Rivera through the Cultural Field

pp. 237-265



Universidad
de Navarra

Francia en el horizonte. La política de aproximación italiana a la España de Primo de Rivera a través del campo cultural*

France on the Horizon. The Italian Policy Approach to the Spain of Primo de Rivera through the Cultural Field

RUBÉN DOMÍNGUEZ MÉNDEZ

Instituto Universitario de Historia Simancas. UVA

RECIBIDO: MARZO DE 2013

ACEPTADO: JULIO DE 2013

Resumen: La influencia del fascismo italiano fue fundamental en la conformación de la dictadura antiliberal y autoritaria de Primo de Rivera. Del mismo modo, las relaciones entre los dos dictadores fueron intensas y tuvieron como incentivo la posibilidad de modificar la política exterior de Francia ante el peligro de constituir una alianza anti-francesa entre los dos países. Culturalmente el fascismo trató de imponer su ascendencia ideológica sobre la dictadura para contrarrestar, de algún modo, la acción cultural de otras naciones a pesar de los recursos limitados para este fin.

Palabras clave: Italia. España. Fascismo. Política exterior. Política cultural. Miguel Primo de Rivera.

Abstract: The influence of Italian Fascism was instrumental in shaping the illiberal and authoritarian dictatorship of Primo de Rivera. Similarly, relations between the two dictators were intense and had as an inducement the possibility of changing the foreign policy of France to the danger of constitute an anti-French partnership between the two countries. Culturally fascism tried to impose his ideological ascendancy over dictatorship to counter somehow, cultural action of other nations despite the limited means for this purpose.

Keywords: Italy. Spain. Fascism. Foreign policy. Cultural policy. Miguel Primo de Rivera.



* Se cita: Archivo, fondo, subfondo, unidad documental. Abreviaturas: *Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri, Roma* (ASMAE), *Fondo Affari politici* (Ap.), *Fondo Archivio di Gabinetto* (Gab.), *Fondo Archivio Scuole* (As.), *busta* (b.), *fascicolo* (f.); *Archivio Segreto Vaticano* (ASV); *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid* (AMAE), *fondo Histórico* (H.), *Fondo Renovado* (R.), *legajo* (leg.); *I Documenti Diplomatici Italiani* (DDI), *volumen* (vol.), *documento* (doc.); *Archivio Centrale dello Stato* (ACS); *Archivo General de Palacio, Madrid* (AGP).

Para el fascismo la llegada al poder de Primo de Rivera en septiembre de 1923 abrió la posibilidad de ejercer una ascendencia cultural sobre un régimen autoritario ampliamente interesado en las reformas realizadas en Italia. Desde ese momento, se trató de realizar un acercamiento a España en el que se emplearon diversas estrategias. En este texto analizamos el factor cultural como parte de los mecanismos al servicio del expansionismo exhibido por Mussolini. El artículo está dividido en cuatro apartados. En el primero se recoge la visión mantenida por los representantes italianos hacia el general, remarcando el carácter diferencial que veían estos en el dictador español respecto a Mussolini. El segundo, está dedicado a comprender las líneas e intereses que guiaron la política exterior italiana en relación a una posible entente con España. En el apartado tercero, el más extenso, se analiza la utilización de la cultura para realizar una mayor aproximación italiana a España, basada en dos objetivos: contrarrestar la acción de otras naciones y asentar unas primeras bases para realizar una política cultural fascista en España de mayor envergadura. Por último, ofrecemos unas conclusiones generales que sintetizan la política cultural establecida por Italia en la España de los años veinte.

1. LA VISIÓN ITALIANA DE LA LLEGADA AL PODER DE PRIMO DE RIVERA

Pese a la neutralidad mantenida por España, los efectos de la Gran Guerra también se dejaron sentir en el país. A la inestabilidad de tipo económico, político y social que hacía tambalear el régimen de la Restauración, había que sumarle el fuerte repunte del movimiento obrero español estimulado por la experiencia revolucionaria rusa. Superada la grave crisis de 1917, en la que finalmente no convergieron los intereses de la burguesía con los del estamento militar y el proletariado, los problemas del país se vieron agravados por el devenir de la guerra en Marruecos, que en julio de 1921 tuvo para el ejército español su episodio más negro con el desastre de Annual¹.

¹ Pueden establecerse tres líneas historiográficas, fruto de la evolución interpretativa, en torno a la Dictadura de Primo de Rivera: a) la visión del periodo como un paréntesis de escasas repercusiones, b) la ruptura de la posibilidad de democratizar el sistema de la Restauración, y c) como un fallido intento de modernizar el país dentro del auge autoritario europeo. Sobre estas líneas pueden consultarse respectivamente Seco Serrano, 1979; Gómez Navarro, 1991; González Calleja, 2005.

En la documentación consultada se observa cómo la posibilidad de una abdicación estaba en el orden del día de la opinión pública europea. Además, pese al reconocimiento a su labor humanitaria durante la guerra, los representantes diplomáticos que departían con el rey solían incidir en su peculiar intento de agradar a su interlocutor, ya fuera éste representante del gobierno alemán, francés, inglés o italiano. En esta línea, el 28 de febrero de 1923 el embajador de Italia apuntó la posibilidad de una renuncia formal a la que no habría «*dato importanza a tali fantasie*» si no fuese porque en las informaciones periodísticas españolas aparecía la posibilidad de que el fascismo italiano hallase en España una variante autóctona para salir del marasmo político en el que se encontraba el país².

Las palabras del embajador eran una verdad a medias porque esta opción encontraba una fuerte contestación entre las tendencias políticas liberales y en los grupos no monárquicos, como republicanos o socialistas. Por ese motivo, la referencia que desde estos sectores se hacía hacia Italia era categórica, en sus afirmaciones, ante la equivocación cometida por Vittorio Emanuele III al entregar el gobierno a Mussolini³. No obstante, Manuelle Pelloille, analizando la recepción del movimiento fascista en España por parte de los intelectuales y los periódicos españoles durante los años veinte, señala la habilidad mantenida por el movimiento para presentarse con dos caras: una, dura y amedrentadora y, otra, seductora, que hizo que «la derecha española y hasta parte de la izquierda» no escapase de la «atracción por esta cara amable»⁴.

Como vemos, la realidad de esta recepción es compleja. Con este panorama, y al rebufo del mensaje regeneracionista, en los ambientes políticos del país fue creciendo el deseo de contar con un auténtico 'cirujano de hierro' al frente del gobierno, capaz de extirpar los males del

² Reservado, Embajador de Italia en Madrid al Ministro de Exteriores (Paulucci-Mussolini), 28/02/1923; ASMAE, Gab., b. 161. Como en momentos posteriores Mussolini asumió durante estos años el cargo de Jefe del Gobierno y la cartera de exteriores.

³ Incluso en sectores conservadores. Joaquín Sánchez de Toca había permitido la publicación, en el número 4 la revista *El Economista* del mes de noviembre bajo su dirección, de la siguiente información: «Esta es la nota más interesante de la semana, que todo el mundo ha de comentar, calificándose de un mal paso la conducta del Rey de Italia entregando el poder a los fascistas, cuyas consecuencias se teme sean desastrosas, pues de no modificar aquellos grandemente sus procedimientos, quizá en Italia pudiera repetirse el caso de Rusia eso opinan muchos». Embajador de Italia en Madrid al Ministro de Exteriores (Paulucci-Mussolini), 16/11/1922; ASMAE, Ap., 1919-1930, b. 1587, f. 7276.

⁴ Pelloille, 2006, p. 14.

país⁵. En este sentido, Mussolini representaba el espejo en el que mirarse para amplios sectores y la prensa se convirtió en un potente vehículo donde articular, a través del ejemplo italiano, las posibles soluciones que existían para el caso español⁶.

Cuando Mussolini fue nombrado primer ministro se trataba del presidente más joven del país y el único que no atesoraba un título universitario. Al margen de su pasado socialista, las diferencias con Primo de Rivera eran evidentes. El militar andaluz pertenecía a una importante familia castrense y en 1922, tras su meteórica carrera, había sido nombrado capitán general de Barcelona para acabar con la profunda conflictividad social. Así pues, con una trayectoria vital muy diferente, el primer nexo que les podía unir era el hecho de que ambos hubieran accedido a presidir el gobierno de sus respectivos países con la connivencia de sendos monarcas y el apoyo de los sectores conservadores. El embajador italiano en Madrid incluso quiso ver semejanzas entre el golpe de Estado del general y la Marcha sobre Roma:

Si conosce testo del manifestò diretto ierisera dal Capitano Generale Primo de Rivera al paese ed esercito. Assume in alcune parti una intonazione fascista di rivendicazione e Risorgimento paese caduto nel marasma. Le camicie nere sono costituite dai «somaten» di cui da un anno Marchese di Estella vigilava atentamente gelosamente ricostituzione. Annunzio creazione di un direttorio di ispezione militare nella attesa che si possa costituire un vero e proprio ministero che il Re possa degnamente accettare⁷.



⁵ Desde un primer momento el fascismo fue presentado en España como movimiento de orden (Villamediana-Fernández Prida), 11/11/1922; AMAE, H., leg. 1626.

⁶ «La stampa locale continua ad occuparsi con notevole interessamento degli avvenimenti d'Italia e della attività del nuovo Ministero. Credo opportuno segnalare all'attenzione di Vostra Eccellenza l'accluso articolo del "Noticiero Sevillano" del 3 corrente dal titolo "Il fascismo al potere" in cui l'autore che si firma "l'ultimo fascista" rende un tributo di ammirazione per l'opera finora compiuta dal Ministero italiano. Mi astengo dal riassumere l'importante articolo per timore di alterare l'efficacia dell'esposizione ed attenuare quel sentimento entusiasta che ne caratterizza la intonazione generale. Noto è il contrasto fra le dichiarazioni di simpatia tributate al nuovo Ambasciatore S. E. il Marchese Paulucci di Calboli e il fugace cenno all'opera del suo predecessore S. E. il Barone Fasciotti». Consejero de la Embajada de Italia en Madrid al Ministro de Exteriores (Tosti di Valminuta-Mussolini), 06/12/1922; ASMAE, Ap., 1919-1930, b. 1587, f. 7276.

⁷ Embajador de Italia en Madrid al Ministro degli Affari Esteri (Paulucci-Mussolini), 13/09/1923; ASMAE, Gab., b. 161.

En la contestación Mussolini daba prueba de las posibilidades abiertas: «Credo che col cambiamento operatosi in Spagna sara possibile fortificare in tutti sensi intese economche e politiche fra due

Las insinuaciones del propio Primo de Rivera de haberse inspirado en el ejemplo italiano situaron a la opinión pública ante un marco que, evidentemente, se prestaba a las comparaciones⁸. El manifiesto «Al país y al ejército», publicado en toda la prensa, era un compendio de elementos que bien podían recordar a la fraseología fascista al contener una serie de elementos que llamaban al rechazo hacia los políticos tradicionales que habían provocado el aminoramiento de la posición internacional del país, la exaltación de la virilidad y de la patria, el valor del orden y la disciplina, la importancia de la colectividad y la tradición, y su autorepresentación como legítimos portavoces de los intereses del país.

Evidentemente, la salida de España a la crisis del sistema no fue un fenómeno aislado en Europa. La senda autoritaria se convirtió en el camino elegido por muchos otros Estados europeos ante el temor revolucionario. El factor común que presentaron fue la comparación que se estableció con el régimen primigenio de Mussolini. No obstante, en Italia los círculos próximos al *Duce*, tras la efervescencia inicial, no dejaron escapar cada oportunidad que se les presentó para mostrar las carencias que evidenciaba el dictador español. Cualquier motivo era válido, ya fuera por no haber incorporado elementos civiles a su gobierno hasta septiembre de 1925⁹, por haber procedido de forma poco inteligente en Cataluña al suprimir su régimen de mancomunidad, o por su postura de

paesi mediterranei. Prendo atto con soddisfazione che viaggio S. M. non è rinviato e che trattative doganali saranno riprese prossimo ottobre. È necessario che un conveniente trattato commercio preceda qualche giorno visita Alfonso. Voglia se lo ritiene opportuno significare nella forma che V. E. crederà la più conveniente e appropriata che Governo fascista non sarebbe alieno dal considerare la possibilità di stabilire intese ordine politico militare con Spagna. Trovi opportunità manifestare mio compiacimento per conferma Reynoso che potrà rendere utili servizi entrambi paesi. Prego V. E. seguire attenzione situazione e riferirmi ampiamente». Reservadísimo, Ministro de Exteriores al Embajador de Italia en Madrid (Mussolini-Paulucci), 18/09/1923; DDI, VII Serie, vol. II, doc. 378.

⁸ El mismo general realizaba estas comparaciones: «Entre los poderes excepcionales que han tomado a su cargo salvar de la ruina y el deshonor a los pueblos en que actúan (Italia, Checoslovaquia, Portugal, Chile, Austria, Turquía, Yugoslavia y otros), contribuyendo a contener el derrumbamiento general, el de España representa un preeminente papel por su arraigo y por su obra». Primo de Rivera, 1929, pp. 342-343.

⁹ «L'errore fatale del Generale Primo de Rivera è stato, a mio avviso appunto quello di conservare al regime da lui stabilito il carattere militare escludendo qualsiasi possibilità di n'azione da parte dell'elemento civile che avesse potuto imprimere al movimento un carattere nazionale ed avesse potuto aiutare gli attuali governanti nella loro necessaria ed improrogabile opera di ricostruzione degli organismi costituzionali dello stato». Reservadísimo, Encargado de negocios en la Embajada de Italia en Madrid al Ministro de Exteriores (Macario-Mussolini), 13/04/1924; ASMAE, Ap., 1919-1930, b. 1589, f. 7278.

renuncia explícita a continuar con la presencia de militares españoles en suelo marroquí¹⁰.

Señalando algunas de las diferencias que mostraron ambos sistemas podemos destacar cómo la dictadura española no generó ningún tipo de adhesión de masas según ocurrió en Italia. Tampoco contó el general con un auténtico partido como lo era el Partido Nacional Fascista, puesto que la Unión Patriótica no respondió a las características propias de este tipo de organizaciones, sino que se trató de un movimiento encargado de ejercer actividades de propaganda para el nuevo régimen en su deseo de conectar con la sociedad¹¹. Sobre la labor del Somatén¹², González Calleja la sitúa «a mitad de camino entre el activismo populista de los *fasci di combattimento* y la defensa de los principios burgueses garantizada por la milicia liberal decimonónica», descartando su equiparación¹³. El papel de ambos monarcas también se nos presenta diferente con un Alfonso XIII que nunca hubiera aceptado el lugar secundario al que

¹⁰ «Ma di errori ne ha comessi pure, ed in gran numero, il Governo attuale, e ne sta commettendo, fra i quali il più grave, di cui è difficile prevedere oggi le remote conseguenze, è la guerra a fondo dichiarata al catalanismo (...) Altri errori il Direttorio ha comeos nella sistemazione del difficile problema del Marocco, errori dovuti soprattutto alla mancanza d'un ben determinato programma, perchè ai fermi concetti "rinunziatari", nel modo più assoluto, del Presidente Primo de Rivera, si oppongono quelli della maggioranza dei suoi colleghi pei quali una ritirata completa sarebbe un'onta nazionale». Embajador de Italia en Madrid al Jefe del Gobierno (Paulucci-Mussolini), 23/03/1925; Id., b. 1590, f. 7287.

¹¹ Martínez Segarra, 1997, pp. 167-176.

¹² Una milicia creada por el Real Decreto de 17 de septiembre de 1923, inspirándose en el ejemplo catalán, como elemento para garantizar el orden y salvaguardar la imagen del ejército metido a cuestiones políticas.

¹³ González Calleja, 1991, p. 88.

Es significativa la opinión del Nuncio: «La situazione politica non è nè chiara nè tranquilla (...) I somatenes, che dovevano essere, per decisione presa fin dai primi giorni del Direttorio, i fascisti di Spagna, esistono solo in qualche città, e non rappresentano proprio nulla». Relación número 1291 del Nuncio en Madrid (Tedeschini), 01/11/1924; ASV, Affari Ecclesiastici Straordinari, cuarto periodo, Spagna, posición 622, f. 26.

También, en este sentido, el embajador en Madrid expresa: «Si ingannerebbe chi pensasse che per le vie di Madrid e delle altre città della Spagna si ripeta oggi quel meraviglioso spettacolo di giovinezza e di energia che videro per le vie di Italia e di Roma le giornate di Ottobre. Questa freddezza è da attribuirsi in parte al temperamento del popolo spagnuolo, ma dipende soprattutto (...) dalle fondamentali differenze che corrono tra la distinta natura del Somatén spagnuolo e del Fascismo italiano e le diverse circostanze che li videro sorgere. Il Fascismo ebbe la sua prima origine nella guerra nazionale (...) Il gran somaten spagnuolo non è il prodotto della guerra né delle lotte di partiti: nasce in virtù di un decreto reale, quasi che soltanto per forza di legge possa crearsi ed infondersi nell'animo del Paese il sentimento della necessità di una comune difesa». Embajador de Italia en Madrid al Ministro de Exteriores (Valminuta-Mussolini), 29/09/1923; ASMAE, Ap., 1919-1930, b. 1588, f. 7277

fue relegado Vittorio Emanuele III por parte de Mussolini. Respecto a las sociedades española e italiana, se ha acentuado la diferente ebullición social española en el momento de la llegada de Primo de Rivera, estando aún lejos de sentirse amenazados los sectores conservados como para necesitar establecer un movimiento contrarrevolucionario al haberse restado importancia al socialismo y al anarquismo «en buena medida ya antes del golpe de Estado y por mediación de Martínez Anido y los Sindicatos Libres»¹⁴. Otra variante es el carácter transitorio que se estableció en la instauración de la dictadura española, que no fue entendida como un paso para la construcción de un nuevo sistema político, como ocurriría con el fascismo, sino como la solución transitoria para devolver al país a la normalidad acompañada de ciertos procesos modernizadores¹⁵. Por último, respecto al intento de establecer un sistema corporativista para resolver la ‘cuestión social’ a partir de 1926 — como se plasmó en el proyecto constitucional de 1929 por la acción del ministro de trabajo Eduardo Aunós — la experiencia se inspiró claramente en el ejemplo italiano¹⁶. Primo de Rivera pidió que el propio Mussolini examinara la re-

¹⁴ Casassas i Ymbert, 1982, p. 18.

¹⁵ Sobre el carácter diferencial de la dictadura de Primo de Rivera véase Tamames, 2008.

Así se lo comunicó Alfonso XIII a Paulucci: «Ho avuto lunga udienza da S. M. il Re. Non mi nasce essere egli meravigliato molto di vedersi da quattro giorni Re assoluto. Ma egli anelava tornare al più presto Re costituzionale in un ambiente politico differente da quello in cui aveva regnato fino ieri, ambiente più forte e più sano». Embajador de Italia en Madrid al Jefe del Gobierno y Ministro de Exteriores (Paulucci-Mussolini), 18/09/1923; DDI, VII Serie, vol. II, doc. 382.

¹⁶ Una imitación que para el fascismo se quedaba muy alejada del original: «Il Generale De Rivera in questa costituzione si è indubbiamente ispirato a molti principie d organi istituzionali creati dalla rivoluzione fascista. S. E. De Rivera ha dichiarato infatti al R. Ambasciatore a Madrid di avere avuto presente la riforma fascista nell'accogliere nella Costituzione il principio della nomina dall'alto e l'istituzione di un Consiglio del Regno, arieggiante il Gran Consiglio Fascista e nel progettare l'istituzione di collegi professionali e di clase. Ma la Rivoluzione Fascista è stata passione, lotta, sangue ed aveva in sè tre elementi, senza di cui è ben difficile che si avveri il miracolo di infondere ad un popolo una nuova norma di vita: una guerra vinta, un Condottiero, un mito. Il meritevole movimento di De Rivera in Spagna, invece, pure essendo stato indiscutibilmente assai più di una crisi ministeriale, è stato però di certo assai meno di una rivoluzione. La guerra vinta mancava; il mito era terribilmente assente come lo ha dimostrato la miseranda prova della stentata costruzione di un "partito patriottico" senza animo e senza slancio, e il condottiero non può dirsi sia stato più di un energico e intelligente galantuomo, per di più con seguito non larghissimo nè entusiasta, e piuttosto trattenuto che incoraggiato in molte delle sue iniziative. Da ciò consegue che il Fascismo, sotto la guida e l'impronta geniale del Duce, crea principii ed istituti che si riserva a suo tempo di codificare, e la buona volontà del Governo spagnuolo di Primo de Rivera è costretto invece a codificare nella speranza che dalla codificazione abbi poi a sorgere la vita». Promemoria sobre la nueva Constitución española, sin fecha (posterior al 05/07/1929); ASMAE, Ap, 1919-1930, b. 1592, f. 7328.

forma¹⁷, aunque por la efímera duración de la dictadura su importancia mayor se asentó en el hecho de haber constituido una base para posteriores regulaciones del mundo laboral, especialmente en el periodo franquista. Así pues, la dictadura de Primo de Rivera se situó más cerca de las experiencias autoritarias establecidas en otros países de la Europa del Sur o del Este, e incluso de Iberoamérica, que dentro de las particularidades propias del caso italiano y, posteriormente, alemán¹⁸.

2. INTERESES ITALIANOS EN LA APROXIMACIÓN. RELACIONES Y POLÍTICA EXTERIOR

La presencia de dos gobiernos dictatoriales en ambas penínsulas se tradujo en una nueva intensificación de unos contactos que ya habían sido explorados a partir de 1912, al ver Italia la posibilidad de contar con España para contrarrestar la política ofensiva francesa en el Mediterráneo. Por lo tanto, no debemos caer en la consideración de que este acercamiento simplemente se produjo por la convergencia de regímenes. De tal modo, se ha recalcado en exceso el hecho de que el primer viaje de Alfonso XIII al comenzar la dictadura se realizase a la Italia de Mussolini y que el monarca fuera acompañado del general español. Siendo esto sintomático, a menudo se pierde la referencia de que dicho viaje había sido planificado con muchos meses de antelación, que incluso años antes ya se había barajado la posibilidad de llevarlo a cabo¹⁹, y que el principal

¹⁷ «Primo de Rivera mi ha quindi espressamente invitato pregare V. E. esaminare e far esaminare nel frattempo i progerri di cui le ho inviato testi per posta. Egli sarebbe gratissimo di tutti quei perfezionamenti, emendamenti, impressioni o lacune che Ella cortesemente volesse poi segnalargli e che egli terrebbe nel massimo conto». Embajador de Italia en Madrid al Jefe del Gobierno (Medici-Mussolini), 05/07/1929; DDI, VII Serie, vol. VII, doc. 527.

La respuesta estuvo dentro de los límites de la formalidad: «Prego comunicare a S. E. Primo de Rivera che ho personalmente ed atentamente esaminati i progetti delle nuove leggi costituzionali spagnuole. La vasta ed importante riforma dell'ordinamento statale da lui progettata mi ha oltre modo interessato e ne seguirò con particolare cura l'attuazione e lo sviluppo. Non ritengo però di potere formulare specifiche osservazioni e tanto meno dar suggerimenti al riguardo, poichè le nuove norme essendo state studiate e prescelte da un perfetto conoscitore della nazione spagnola, quale è Primo de Rivera, non è da dubitare siano perfettamente adeguate agli scopi verso i quali egli ha rivolto le sue direttive politiche». Jefe del Gobierno al Embajador de Italia en Madrid (Mussolini-Medici), 21/08/1929; Id., doc. 600.

¹⁸ Hasta los años treinta, de la mano de la extrema derecha española, no se establecerían movimientos afines al fascismo y al nazismo. Ben Ami, 1983, p. 119.

¹⁹ Por ejemplo, desde la finalización de la guerra se había explorado la posibilidad de que Alfonso XIII fuera a Roma para visitar al Papa. El viaje fijado para mayo de 1920 fue desaconsejado por el primer ministro italiano ante la inestabilidad política del país. Incluso se llegaron a transmitir los

interés de Alfonso XIII fue el de poder reunirse con el pontífice para mostrarle que era el monarca más católico del mundo²⁰. Si existe un hecho que deba destacarse es que el viaje aceleró la firma de un acuerdo comercial que había estado estancado y sobre el que Mussolini dio órdenes para agilizarlo al máximo, con el objetivo de que fuese firmado antes de dar inicio dicho viaje²¹.

Pero tras los matices expuestos, es cierto que la visita estuvo enmarcada dentro de un clima de cordialidad y buen entendimiento que llevó al monarca español a presentar al General como 'su Mussolini'. Una persona capaz de dar respuesta a las corrientes revolucionarias y progresistas que amenazaban con hacer saltar el sistema que lo mantenía en el trono²². Viendo las notas confidenciales del militar que se puso a disposi-

datos del programa: «In seguito ultimi accordi presi fra Governo e Vaticano cerimoniale della visita in Roma del Re Alfonso è stato fissato come segue: Il Re di Spagna arriverà a Roma nelle ore del mattino, ricevuto alla stazione dal Re ed andrà al Quirinale dove gli saranno presentati i membri della Corte. Quindi S. M. Alfonso si recherà subito alla sede della sua rappresentanza presso il Pontefice per accederé di là al Vaticano (...) La possibilità per S. M. il Re Alfonso di fare ossequio al Sommo Pontefice rappresenterà un tale successo per la Monarchia spagnuola che essa non potrà non esserne grandemente rafforzata. Da parte nostra noi teniamo molto a che il Primo Capo di Stato Cattolico che viene a Roma sia il Re di Spagna. È per questo che insistiamo perchè la visita avvenga entro maggio». Reservado, Presidente del Consejo de Ministros al Embajador de Italia en Madrid (Nitti-Fasciotti), 09/04/1920; ACS, Archivio Nitti, b. 23, f. 79.

²⁰ Alfonso XIII mostró su carácter infantil en los preparativos. Por ejemplo, quería que le fuera a recibir el Papa, pretendía besarle los pies y se mostraba preocupado por vestir un traje especial. Por otro lado, en su agenda tenía la intención de resolver la 'Cuestión Romana', tema ante el que el secretario de estado, Gasparri, tuvo que advertirle de que el rey debía limitarse a hablar de lo que quisiera el Papa. *ASV, Affari Ecclesiastici Straordinari*, cuarto periodo, Spagna, posición 671, f. 60.

²¹ De hecho el Convenio de Comercio y Navegación fue firmado el 15 de noviembre y entró en vigor el 10 de diciembre. El texto (*Gaceta de Madrid*, 07/12/1923) favorecía el comercio recíproco a través de un sistema de garantías en las tarifas aduaneras que se aplicaban entre ambos Estados. Hasta entonces, las relaciones comerciales entre ambos países se habían articulado en base al tratado firmado en 1914 y, posteriormente, el 15 de abril de 1922 se había firmado un *modus vivendi* por el que Italia concedía a España el trato de nación más favorecida para todo tipo de géneros a excepción de los vinos comunes. El convenio de 1923 se mantuvo hasta que el 30 de diciembre de 1928 se firmó un nuevo protocolo que modificaba la cláusula de nación favorecida limitada, por otra ilimitada.

²² Saz Campos y Tussell Gómez, 1982, p. 427.

Los discursos intercambiados entre el general y el *Duce* son una muestra de la fascinación mostrada por Primo de Rivera («La vostra figura non è oramai solamente italiana, ma mondiale. Voi siete l'apostolo della campagna contro la dissoluzione e l'anarchia che si stava iniziando in Europa. Voi avete saputo parlare al cuore del popolo, di quel popolo che si voleva fraudolentemente attrarre di male e con la Vostra eloquenza inclazante lo avete guadagnato rapidamente alla causa dell'ordine, del lavoro e della giustizia, in ciò consiste la Vostra opera di Maestro, in ciò sta la Vostra vera forza (...) Permettemi che se, come Presidente del Direttorio, io porgo a Voi ed all'Italia il mio saluto in nome del popolo spagnolo in qualità di Capo dei Somatenes io inneggi al Fascismo in nome di essi», *Il Messaggero*, 22/11/1923) y el intento de establecer las diferencias y originalidad del fascismo

ción de Primo de Rivera durante el famoso viaje —celebrado entre el 19 y el 23 de noviembre de 1923— observamos cómo apenas se producen valoraciones sobre la posibilidad de establecer un acercamiento entre los dos países. A este respecto, lo único que se apunta es la preocupación española hacia la ‘cuestión romana’ y su posible resolución como un paso importante para afrontar cualquier acercamiento con el Estado italiano sin sufrir el hostigamiento de la Iglesia española. Por lo demás, todas las cuestiones mencionadas resultan bastante superfluas, si exceptuamos la sorpresa que causaría en el general español el desfile de la milicia fascista y los jóvenes *balilla*²³.

La devolución de la visita por parte de los reyes italianos se produjo en junio de 1924, y como se auguraba desde la Embajada de Madrid —teniendo en cuenta la reciente desaparición del diputado socialista Matteotti²⁴—, el viaje no despertó excesiva expectación ni entre la sociedad española, ni entre el propio Primo de Rivera que «echó de menos» la presencia de Mussolini acompañando a los monarcas²⁵.

Al finalizar la guerra, el prestigio internacional de España había aumentado. En el aspecto comercial la neutralidad permitió alcanzar una balanza positiva que, a medida que fue restableciéndose el mercado internacional, volvió a colocarse en parámetros negativos; no obstante el nivel de exportaciones seguía unos índices más que aceptables si los

por parte de Mussolini. Los discursos intercambiados entre los reyes estaban en los límites del tradicional mensaje de hermandad latina, pueden seguirse en *Il Giornale d'Italia* e *Il Popolo d'Italia* del miércoles 21 de noviembre de 1923.

²³ «Per quanto fosse già a conoscenza della salda organizzazione data alla Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale, è rimasto altamente ammirato della correttezza del contegno e dell'uniforme, del portamento marziale e della perfetta disciplina sia dei reparti come dei singoli militi, e ne ha lodato la capacità manovrera rivelatasi alla esercitazione tattica di Centocelle. Non sembra, invece, che abbia approvato lo sfilamento delle “balille” dopo che la detta esercitazione si era solennemente chiusa con la resa di onore di tutte le forze armate alle Loro Maestà e ai Capi dei due Governi». Reservado, Noticias confidenciales de las impresiones, observaciones y declaraciones hechas por el General Primo De Rivera durante su permanencia en Roma redactado por Augusto Spechel, 25/11/1923; ASMAE, Ap., 1919-1930, b. 1588, f. 7277.

²⁴ El propio Alfonso XIII comentó a Paulucci la posibilidad de que el asunto se convirtiese en «*un secondo affare Ferrer con forse più grave conseguenze*». Embajador de Italia en Madrid al Presidente del Gobierno y Ministro de Exteriores (Paulucci-Mussolini), 24/06/1924; DDI, VII Serie, vol. III, doc. 333.

²⁵ Mussolini se escudó en la imposibilidad de abandonar los trabajos Parlamentarios. Primo de Rivera se mostró triste por su ausencia —«*mi ha ripetutamente assicurato della profonda ammirazione e simpatia che egli personalmente e spagnuoli nutrono per V. E.*»— pero esperanzado con la posibilidad de que Mussolini pudiera realizar un viaje a España en otoño de 1925. Reservado, del Gobierno y Ministro de Exteriores (Paulucci-Mussolini), 06/06/1924; *Id.*, doc. 238.

comparamos con los que existían antes de la guerra. En el campo cultural se vivía la denominada edad de plata, en la que el país vio cómo surgían intelectuales de talla mundial en disciplinas científicas y artísticas²⁶. En el campo estrictamente político, la proyección exterior del país se articulaba en torno a tres ejes: Iberoamérica, Europa y Marruecos. No obstante, durante la dictadura, se evidenció una falta de objetivos globales, quedando la intervención española en la política internacional a expensas de la resolución de cuestiones concretas que afectaban al país.

Con los países iberoamericanos la relación mantenida por la dictadura fue muy especial y se evidenció en numerosos esfuerzos para intensificar los contactos: a nivel diplomático con la reforma de las representaciones en estos países y la creación de una sección específica dentro del Ministerio de Estado; mientras que a nivel cultural, el acercamiento se produce con la creación de una Junta de Relaciones Culturales especialmente operante en la zona²⁷.

En Europa, la política española se desarrolla en el marco de la Sociedad de Naciones, ocupando un papel similar al desplegado durante la Gran Guerra —donde fue el país europeo más importante de los que permanecieron neutrales— al ser el Estado con más peso de los que actuaban en un plano secundario; lo que le valió su elección como miembro del Consejo junto a Brasil, Bélgica y Grecia. Sin embargo, con la dictadura se reduce la atención hacia las cuestiones europeas, al estar Primo de Rivera centrado en los aspectos nacionales, que consideraba de mayor urgencia resolver; aunque su aspiración siguiese siendo la de convertirse en miembro del consejo permanente²⁸.

La tercera línea fue Marruecos, considerada como una cuestión de índole interna. Tras el convenio hispano-francés de 1912, que establecía un doble protectorado en el territorio, con la parte norte para España, se recrudece un conflicto que solo llegará a su fin con el desembarco de Primo de Rivera en Alhucemas en 1925 —con la colaboración del ejército francés— y las operaciones posteriores hasta 1927 cuando Sanjurjo dio por finalizada la guerra²⁹.

²⁶ Ver Mainer Baqué, 1975.

²⁷ Arenal Moyúa, 1994, pp. 22-23.

²⁸ Solé Romeo, 1975, pp. 131-169 y Neila Hernández, 1990, pp. 1373-1391.

²⁹ Pese a su oposición a que los soldados españoles siguieran desplegados en Marruecos, cuando tomó el poder Primo de Rivera se vio obligado a realizar una acción directa por tres factores: «el desafío de Abd el-Krim y el del círculo de jefes africanistas destacados en el Protectorado; el com-

Con la anterior perspectiva, los planteamientos italianos se guiaron por cuatro objetivos prioritarios en las relaciones mantenidas por Mussolini con Primo de Rivera. En primer lugar, el interés por dominar el Mediterráneo en un discurso con el que se quería mantener los lazos con la tradición del Imperio Romano. El segundo, la clave anti francesa que se haría más patente conforme se fueran enfriando las relaciones con la república gala y este país se convirtiera en el principal destino de los exiliados políticos italianos, los *fuorusciti*. El tercer aspecto, una característica que como señala Payne es común a todas las dictaduras militares autoritarias del periodo, su lucha anticomunista. El cuarto, la puerta de acceso que constituía España al mundo iberoamericano, un área con la que se quería aumentar los intercambios culturales y comerciales aprovechando las tendencias de los movimientos migratorios en aquellos países. Así pues, la implantación de un sistema autoritario en España, que abiertamente mostraba su admiración por la obra de Mussolini, hacía que a Italia se le presentase una situación propicia para conseguir sus fines.

La cuestión de Tánger fue el punto fundamental sobre el que giraron las relaciones en el referente mediterráneo, al margen de la posibilidad de que Italia se estableciera en las Baleares para crear una barrera en las comunicaciones entre Francia y sus posesiones en el norte de África. Si la Convención de Madrid, de 1880, había dotado a la ciudad de un 'régimen especial' y el Acta de Algeciras de 1906 separó las zonas española y francesa del Imperio marroquí, en 1923 se llegaba a un nuevo acuerdo en una conferencia tripartita en la que estaban presentes España, Gran Bretaña y Francia, pero no Italia a pesar de las garantías que Santiago Alba, como ministro de Estado, y posteriormente Primo de Rivera, habían dado a Mussolini³⁰. España al no poder incorporar la ciudad a su protectorado optó por apoyar la postura inglesa sobre la internacionali-

promiso internacional contraído en 1912, y que, a la altura de 1925, no podía ignorarse olímpicamente, como Canalejas, Gumersindo de Azcárate, Melquíades Álvarez y otros políticos de la izquierda burguesa o 'puente levadizo' entre la Corona y la Nación habían recordado en diferentes actuaciones; y por último, el conglomerado de intereses desarrollado por el gran capital (*Sociedad Española de Minas del Rif*, por citar el ejemplo más conspicuo y socorrido) en el norte de Marruecos». Morales Lezcano, 1976, p. 149.

³⁰ Sueiro Seoane, 1988, p. 187. En esta perspectiva mediterránea también Mugnaini, 1998, pp. 53-78. Sobre las relaciones hispano-italianas en el contexto de las posiciones de ambos países hacia Marruecos resulta fundamental Curato, 1961 y 1964.

zación de la ciudad en el acuerdo firmado el 18 de diciembre³¹. En esas condiciones Italia se sintió ninguneada como potencia en el Mediterráneo y se opuso a reconocer el acuerdo en una cuestión que, según Amedeo Giannini, fue el único hecho que puede sustraerse de una total cordialidad en las relaciones entre ambos dirigentes³².

En 1926, coincidiendo con una nueva fase de la política exterior fascista más agresiva, Primo de Rivera mostró su intención de proceder a una revisión del Estatuto, renunciando incluso a su puesto en el consejo de la Sociedad de Naciones como medida de presión; mientras que Mussolini se sumó al juego al considerar que de este modo podía obtener algún tipo de contrapartida española.

Para Italia el Mediterráneo era su espacio de expansión natural, y para el fascismo —con su mensaje ligado a la recuperación de la gloria mostrada durante el Imperio Romano— era una zona sobre la que había que ejercer una posición de preponderancia respecto al resto de Estados. En estas condiciones, Mussolini hizo ver a Primo de Rivera la plena disposición italiana a apoyar las reivindicaciones del país hermano tratando de evitar que España llegase a un acuerdo con Francia. España ya había conseguido la pacificación del protectorado con la ayuda francesa, con lo que pudo jugar la baza de la posible alianza militar con Italia para intimidar a Francia. El golpe de efecto se produjo con la firma del Convenio de amistad, de conciliación y de arreglo judicial entre España e Italia, celebrado el 7 de Agosto de 1926. El tiempo transcurrido hasta su publicación —*Gaceta de Madrid* del 17 de noviembre de 1926— abrió paso a un periodo de especulaciones sobre la existencia de algún tipo de cláusulas secretas que hizo que la opinión pública y el Gobierno francés se inquietaran ante un posible acercamiento antifrancés³³. Finalmente, la di-

³¹ Pereira Castañares, 1986, pp. 303-322; Sueiro Seoane, 1989, pp. 69-88.

³² Giannini, 1957, p. 34. Su visión es bastante subjetiva al haber sido senador y director de la oficina de prensa del ministerio de exteriores durante el fascismo. Comparando la dictadura de Primo de Rivera con el golpe militar de Franco: «Benchè dovessero operare contro il governo che determinava tutto il potere, ese avevano un capo, il generale Franco, e, evitando l'errore di de Rivera, si organizzarono, costituendo il "movimiento falangista", nel quale confluirono tutte le forze nazionali», p. 37.

³³ Palomares Lerma, 1989, pp. 23, 181 y ss. Distinta opinión sobre la alarma provocada en Francia es la que muestra el diplomático Raffaele Guariglia, 1949, p. 39.

Además el acuerdo debía favorecer la penetración económica italiana en el país, participando las empresas italianas en las numerosas obras públicas que se habían puesto en marcha en España. No obstante, en octubre de 1927 nada se había hecho al respecto. Promemoria de la Embajada de Italia en Madrid, 20/10/1927; ASMAE, Ap., 1919-1930, b. 1591, f. 7312.

plomacia italiana consiguió participar en la conferencia celebrada en París en julio de 1928, en la que se le reconoció el derecho a participar en la administración internacional de la ciudad.

Por lo tanto, la política internacional antifrancesa presentaba peculiaridades: Primo de Rivera necesitaba a Francia para dominar el protectorado, pero estaba contrariado por la negativa del país galo a que España pasase a dominar la administración de Tánger. De tal modo, al entrar Italia en escena se producía una situación aún más compleja que también complicó las relaciones entre ambos dictadores, como ha sido expuesto con claridad por Susana Sueiro Seoane³⁴.

Pese a ello, Mussolini consideró que en España podía encontrar una palanca ante el deterioro de las relaciones italo-francesas para obtener una posición de fuerza en cualquier negociación sobre el Mediterráneo o los Balcanes³⁵. A este hecho contribuyó la visión italiana de un Alfonso XIII francófilo transmitida, de forma algo arbitraria, por los representantes italianos en España, si tenemos en cuenta el constante deseo de agradar a los embajadores extranjeros que hemos comentado más arriba³⁶.

Pero en esas circunstancias, en noviembre de 1926 fue descubierto el complot catalanista organizado por Macià con la ayuda de Ricciotti Garibaldi, un agente de Mussolini que en Francia se había hecho pasar por un activo militante antifascista. La detención de sus participantes a manos de la policía francesa y la posterior investigación puso de manifiesto la trama internacional que había planteado Mussolini para que Primo de Rivera responsabilizara al país galo de su permisividad hacia los exiliados políticos españoles³⁷. En cualquier caso, Primo de Rivera se

³⁴ «Mussolini pretende utilizar a Primo de Rivera para lograr sus ambiciones, mientras que éste utiliza su 'flirteo' con Italia, como lo califica el embajador inglés, con la finalidad de que sus tradicionales aliadas, de las que en realidad no piensa separarse, le tengan más en cuenta, pero se repliega siempre que cree que ha ido demasiado lejos, dando entonces largas a Mussolini, con quien en ningún momento llegará a suscribir la alianza anti-francesa que éste pretende». Sueiro Seoane, 1988, p. 223.

³⁵ Palomares Lerma, 1989, p. 83.

³⁶ «Re Alfonso avrebbe finalmente lamentato, con termini vivaci, la politica imperialista che starebbe svolgendo la vicina Repubblica "che vorrebbe tornare ai tempi di Napoleone". Si è invece compiaciuto della politica del nostro Paese che "ha saputo acquistarsi sincere simpatie da parte dell'Inghilterra e della Germania"» Reservadísimo, Consejero en la Embajada de Italia en Madrid al Ministro de Exteriores (Macario-Mussolini), 10/12/1924; ASMAE, Ap., 1919-1930, b. 1589, f. 7278.

³⁷ «El gobierno fascista informó, en efecto al español de la inminente invasión pero, en cambio, se

encargó de agradecer a las autoridades francesas el haber abortado el intento y quitó hierro a los resultados de las investigaciones que mostraban las intenciones de la política fascista. Sin embargo, fue un aviso de la precaución con la que debía actuar en su relación con Francia e Italia.

Sobre cualquier colaboración en Iberoamérica para instituir un bloque latino conjunto, el gobierno español se mostraba distante al ser consciente de su lugar aventajado en las relaciones con los países de la zona. De este modo, si en cualquier conversación mantenida con representantes españoles se expresaba total disposición a establecer acuerdos para una acción común frente a la presencia de otros países, especialmente los Estados Unidos, la realidad era muy diferente. El interés del fascismo por esta área fue estimulado gracias a la fuerte emigración concentrada en los países de la zona para reducir la presión demográfica en Italia. Su presencia puso de manifiesto la posibilidad de desempeñar una mayor influencia cultural y desarrollar los intercambios económicos, además de contrarrestar la influencia de otras potencias. Para conseguir estos objetivos, durante los años veinte el programa fascista se concentró en explotar el mensaje cultural en torno a la latinidad del continente; mientras que en los años treinta estuvo centrado en su papel de lucha contra los grupos antifascistas organizados entre los emigrantes italianos y la búsqueda diplomática de apoyo político para su política internacional general³⁸.

3. EL CAMPO CULTURAL Y LA APROXIMACIÓN ITALIANA A ESPAÑA

Durante la Dictadura de Primo de Rivera el fascismo observó que no disponía en España de estructuras suficientes como para poder llevar a cabo una acción cultural de gran envergadura. Con un fascismo en una fase aún 'inmadura' que debía consolidarse en el interior, en España se fueron estableciendo pequeños pasos dentro de este ámbito cultural que encontraría iniciativas más decisivas durante la Segunda República y, de manera fundamental, tras la Guerra Civil³⁹. Entre estos pasos destacó un aumento en el número de escuelas subvencionadas por enseñar el italiano en sus aulas —a pesar de que no se crearon nuevos centros bajo

cuidó mucho de transmitir la noticia al gobierno francés puesto que no estaba en absoluto interesado en que éste actuase. Italia y España aparecerían así como víctimas de viles acciones urdidas en suelo francés y con la protección de las leyes francesas». Sueiro Seoane, 1992, pp. 387-388.

³⁸ Mugnaini, 1986, pp. 199-244; Savarino, 2006, pp. 239-261.

³⁹ Domínguez Méndez, 2011, pp. 125-144.

financiación directa del *Ministerio degli Affari Esteri*— y la aparición entre 1927 y 1930 de los primeros proyectos interesándose sobre la posibilidad de abrir en España institutos italianos de cultura, en concreto en Barcelona, tal y como el fascismo había regulado y promovido su expansión a partir de 1926. Podemos individualizar los dos rasgos que marcaron esta acción: a) su aspiración a contrarrestar el peso cultural ejercido por otras naciones europeas, especialmente Francia y Alemania; y b) su intención de establecer las primeras bases para desarrollar posteriormente su política cultural mediante la difusión de un mensaje en el que se combinaban valores de la tradición latina y de la modernidad fascista.

3.1. UN FRACASADO INTENTO POR CONTRARRESTAR LA ACCIÓN DE OTRAS NACIONES, ESPECIALMENTE DE FRANCIA

Para el fascismo, antes o después, Italia debía situarse a la cabeza del movimiento cultural de cualquier país. En el caso español este proceso debía culminarse con el fin de la ‘dominación’ que durante siglos habían ejercido Francia y Alemania. Como se ha encargado de señalar Antonio Niño, la cultura francesa se había impuesto entre los intelectuales españoles a través del programa desarrollado por sus hispanistas en campos heterogéneos que cubrían un amplio abanico, que iba de las ciencias a las letras, teniendo un importante punto de eclosión con el estallido de la Gran Guerra⁴⁰. Por su parte, la cultura alemana en España había tenido en el krausismo un referente fundamental en la conformación del pensamiento liberal español, mientras que, a partir del conflicto europeo, tres factores han sido destacados por Jesús de la Hera Martínez como piezas claves para propiciar «fluidez en las relaciones científico-intelectuales entre los dos países»:

a) la aparición de un selecto número de hispanistas alemanes interesados por aspectos concretos de la cultura española; b) la orientación cultural española hacia Alemania, iniciada, ya el siglo XIX, con la Institución Libre de Enseñanza; y c) la recepción de la cultura alemana en España en los difíciles tiempos de la Gran Guerra e inmediata posguerra⁴¹.

⁴⁰ Niño Rodríguez, 1988.

⁴¹ De la Hera Martínez, 2002, p. 20. De gran interés es su siguiente observación: «Aunque las relaciones intelectuales entre Alemania y España se remontan a fechas históricas muy anteriores, es con la

El menor peso intelectual italiano en el país era visible tanto en el mundo académico y científico, como en el de ocio; con una reducción del número de intelectuales que eran solicitados para impartir lecciones en la península, con las exportaciones de productos farmacéuticos prácticamente monopolizada por compañías francesas y alemanas, con la cada vez mayor reducción del número de grupos teatrales y operísticos italianos que actuaban en los grandes teatros españoles y con una grave carencia comparativa en la difusión de libros y publicaciones periódicas en el país. Una situación desalentadora y, en ocasiones, provocada increíblemente por los mismos encargados de promocionar la cultura italiana:

È da consigliarsi che le pubblicazione di propaganda e reclame siano redatte possibilmente in spagnolo od almeno in italiano, mai in francese, come quasi sempre accade anche per parti di entità ufficiali⁴².

Con especial recelo fue mirada Francia dada su cada vez mayor rivalidad internacional. Especial preocupación causaba la influencia que pudiera ejercer entre los intelectuales y políticos españoles, por lo que cuando en 1925 se constituyó un grupo de «Amigos de la Francia», Paulucci se mostró muy interesado en conocer quiénes eran sus integrantes⁴³. El propio embajador, no obstante, al saber que muchos de sus miembros ya participaban en el comité hispano-italiano se encargó de transmitir la constitución del grupo como una anécdota —restándole la importancia que el embajador francés había querido infundir en una conversación mantenida con Paulucci— bajo la consideración de que tales asociaciones siempre tenían una acción lenta e indecisa y sus socios, en general, al margen de la excepción de algunos cuantos idealistas,



República de Weimar, y por sus planteamientos específicos sobre el papel de la cultura en el marco de su política exterior, cuando puede hablarse de política cultural exterior de Alemania con respecto a España con la propiedad y el rigor con que comenzó a definirse este concepto a principios del siglo XX en Alemania», p. 35.

⁴² *Cónsul General en Barcelona al Director de las escuelas italianas en el extranjero* (Mazzini-Trabalza), 01/04/1925; ASMAE, As., 1923-1928, b. 656, f. 2.

⁴³ El presidente era Romanones, mientras que Gregorio Marañón y Mariano Marfil eran vicepresidentes y entre los vocales se encontraban el general Berenguer, el escultor Benlliure y Blay, Ramón Pérez de Ayala, o el diplomático Pérez Caballero. Esta asociación era una nueva formulación del Comité de Aproximación Franco-Español. Niño Rodríguez, 1988, pp. 385-390.

permanecían en el organismo solamente por el hecho de figurar en sus listas de simpatizantes⁴⁴.

Tres años más tarde se dio con mayor detalle la noticia de la construcción de la Casa de Velázquez en Madrid, pomposamente inaugurada⁴⁵ y vista desde Francia como un mecanismo para una colaboración más estrecha, no sólo desde un plano intelectual sino también político⁴⁶. Además, aprovechando que entre el personal enviado en la misión para celebrar la inauguración de la casa se encontraba el inspector general de la instrucción pública francesa, se utilizó la ocasión para organizar un encuentro con el director general de enseñanza superior y secundaria, en el que se estudió la posibilidad de establecer un acuerdo sobre la validez recíproca de los estudios universitarios efectuados por los estudiantes franceses en España y por los estudiantes españoles en Francia⁴⁷.

⁴⁴ Embajador de Italia en Madrid al Presidente del Gobierno y Ministro de Exteriores (Paulucci-Mussolini), 04/04/1925; ASMAE, Ap., 1919-1930, b. 1590, f. 7287. Además del comité hispano-italiano existía otro grupo cercano a Italia dentro de las élites políticas e intelectuales, el conformado por los antiguos alumnos del Colegio Español de San Clemente en Bolonia que, al menos, se reunían anualmente.

La visión italiana de las acciones francesas siempre tuvo cierto aire de envidia. Otro ejemplo que lo demuestra se produjo con motivo de la visita del alcalde de París a Madrid en enero de 1931, de la que se decía que «visite di questo genere possone essere utili e lasciano gradevoli ricordi, ma dubito molto che abbiano una reale ed efficace influenza sulle relazioni politiche ed economiche esistenti fra i due Paesi». Consejero de la Embajada de Italia en Madrid (Ottavio De Peppo) al Ministerio de Exteriores, 27/11/1928; ASMAE, Ap., 1931-1945, Spagna, b. 1.

⁴⁵ «Il Governo francese ha fatto costruire a Madrid, nel recinto della futura città Universitaria un palazzo, chiamato “Casa di Velazquez” il quale deve qui rappresentare quello che la Villa Medici rappresenta a Roma. L’edificio, per il quale la vicina Repubblica ha speso una somma molto forte, è stato inaugurato il 20 Novembre alla presenza del Sovrano, del Governo, della Missione ufficiale e di moltissime personalità francesi specialmente accademiche, che si sono qui riversate per dare maggior lustro alla cerimonia, alla quale ha seguito una serie di banchetti, ricevimenti, escursioni nei dintorni ecc, ecc, durata fino alla sera del giorno 23 quando i personaggi ufficiali francesi hanno preso la via del ritorno. La missione francese era composta del Signor Leygues, Ministro della Marina, del Maresciallo Petain, e dell’Ammiraglio Lacaze». Reservado-Personal, Agregado Naval de Italia en Madrid (Gabetti Giovanni Battista) al la Oficina del Jefe Mayor del Estado de Marina y Ministerio de Exteriores, 24/11/1928; ASMAE, Ap., 1919-1930, b. 1591, f. 7318.

⁴⁶ «Questa Ambasciata di Francia ha fatto il possibile e l’impossibile per dare alle manifestazioni svoltesi il massimo lustro e giova dire che in apparenza almeno essa vi è riuscita, poichè la stampa si è largamente occupata di esse, alle quali l’ambiente ufficiale, con alla testa il Presidente del Consiglio, ha sempre partecipato. Ma, se la forma è stata perfetta, non si è potuto non rilevare che il tono da parte francese è stato molto più alto che da parte spagnuola, e questo lo si è verificato, sia nei discorsi di inaugurazione della “Casa di Velazquez” che nei brindisi che il Signor Leygues ed il Generale Primo de Rivera hanno pronunziato nei vari banchetti. Mentre da parte francese si sono avuti molti accenni alla necessità e dalla convenienza di una collaborazione, non solo nel campo spirituale, ma in quello politico, da parte spagnuola non si è fatto, di politica, parola alcuna». *Ibid.*

⁴⁷ Encargado de negocios de Italia en Madrid (Erminio Mariani) al Ministerio de Exteriores,

Mientras tanto, para Italia la sintonía entre las dos dictaduras se convertía en un arma de doble filo a la hora de establecer una acción cultural de mayor envergadura. Evidentemente esta contaría con el apoyo del directorio y de los sectores que lo sostenían, pero, por el contrario, significaría la oposición mayoritaria de unos intelectuales volcados con la cultura francesa⁴⁸.

Con todo, parte del deseo de equiparar la posición italiana a la del resto de naciones se vio compensada en 1926 gracias a la aprobación del Plan Callejo de estudios para la segunda enseñanza. Con el nuevo sistema se ampliaba el número de lenguas extranjeras estudiadas —hasta el momento centrada en el francés— y su tiempo lectivo. En consecuencia, en el bachillerato superior, el que daba acceso al mundo universitario, se podría optar también al estudio del inglés, el alemán o el italiano en los dos últimos cursos⁴⁹.

3.2. PRIMERAS BASES PARA UNA POLÍTICA CULTURAL FASCISTA EN ESPAÑA

El profesor Luigi Bacci se mostró a principios de siglo muy activo en la promoción de varias asociaciones que tuvieron por objetivo estrechar vínculos entre los dos países. Primero como vicesecretario del *Comitato Italo-spagnolo* de Roma creado el 6 de junio de 1913 —contando Madrid con su respectivo comité—⁵⁰. Después con su decisiva participación en la creación del *Istituto Cristoforo Colombo* a partir de octubre de 1923, en la que además se trataba de incorporar a España dentro de la estrategia de expansión cultural en América bajo el mensaje común de la latinidad, hasta el punto de que Palomares Lerma, al referirse al instituto, habla de él como el primer paso para superar «los intereses encontrados de ambas naciones en América Latina teniendo como objetivo la búsqueda de una unión cultural de España e Italia con los países latinoamericanos»⁵¹.



⁴⁸ 27/11/1928; *Id.*

⁴⁹ Boselli, 1927.

⁵⁰ *Gaceta de Madrid*, 28/08/1926, pp. 1234-1237.

⁵¹ Sobre su creación García Sanz, 1994, pp. 457-464.

⁵¹ Palomares Lerma, 1989, p. 270. Una idea, sin embargo, acogida con poco entusiasmo desde el Ministerio de Estado, al menos hasta que fueron avanzando los meses de la dictadura primorriverista, pp. 271 y ss.

Una prueba del poco interés por establecer una acción política común en esta zona se evidencia con la carta del Embajador de España en Roma (Reynoso) al secretario particular del rey (Torres) el 30

El 24 de julio de 1923 se comunicó a todas las representaciones diplomáticas de los países latinoamericanos los propósitos del nuevo organismo que tendría su sede en el número 247 de la Via Cavour. En su definición el instituto venía considerando una asociación cultural y económica italo-hispano-lusitana —con lo que se incorporaba a Portugal como el tercer vértice para fomentar los contactos también con Brasil— y latinoamericana, con el deseo de promover y favorecer el desarrollo de las relaciones culturales y económicas entre todos los países implicados⁵².

Sin duda alguna, sus propósitos fueron tan ambiciosos como imposibles de llevar a cabo para un organismo que, pese a contar con alguna subvención estatal por parte italiana, no dejaba de ser fruto de la acción de un escaso número de intelectuales. Además, con la aparición de los institutos italianos de cultura en el extranjero y de otras iniciativas de similares características, la importancia de la asociación en la estrategia de expansión cultural fue cada vez menor.

Visto ese intento por establecer una acción cultural conjunta en el continente americano, debemos afrontar las cuestiones propiamente relacionadas con la acción cultural del fascismo en nuestro país. En este sentido, la cordialidad entre ambos dictadores debía contribuir a dotar de mayor contenido los tradicionales mensajes de fraternidad. Desde el punto de vista español, merece la pena destacar una iniciativa puesta en marcha por la colonia española residente en Roma en 1926. Nos estamos refiriendo a la Casa de España en Roma, una institución formada mayoritariamente por religiosos que se declaraba fiel y devota de la monarquía y del nuevo rumbo político del país⁵³. La actividad de esta asociación fue

de agosto de 1923: «se me ha asegurado, que [el instituto] no tendrá fines políticos [...] Además yo vigilaré la actividad de dicho Centro y tendré informado a V. y al Gobierno de todo cuanto deban conocer acerca del particular»; AGP, Alfonso XIII, caja 15433, f. 28.

⁵² Circular número 57 a los agentes diplomáticos y consulares de España, Portugal y de los países Latinoamericanos, 24/07/1924; *ASMAE*, As., 1923-1928, b. 656, f. 2.

⁵³ «No es una mera finalidad nostálgica la que mueve el fervor de los que quieren agruparse tan afanosamente para constituir en Roma la Casa de España sino una necesidad de unión y ciudadana disciplina y una alta codicia por servir desde lejos los destinos, de una Patria que cuantos se reúnen hoy aquí sienten cercana y operante, en sus corazones [...] Roma, como centro del catolicismo universal, como base de nuestras cordiales relaciones con la hospitalaria nación italiana, como hogar milenario de cultura, como lugar frecuentadísimo por toda la estirpe Hispanoamericana, no puede ser indiferente para nosotros, que sentimos aquí patente e imborrable la participación de España en la historia política e intelectual del mundo». Comité de la Casa de España en Roma al Ministro de Estado (Yanguas y Messía), 07/07/1926; *AMAE*, H, leg. 2536. En este legajo se encuentran los objetivos de la casa de forma más amplia. Sobre su actividad véase. *AMAE*, R. leg. 1307, exp. 2 y leg. 1314, exp. 21 y 22.

efímera⁵⁴, pero fue uno de los pocos síntomas de la presencia de España en Italia durante estos años, si tenemos en cuenta que tras la guerra no se restablecieron las actividades de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y que un joven Rafael Sánchez Mazas, como corresponsal de *ABC*, denunciaba la situación de los alumnos becados en la Academia de España bajo las siguientes consideraciones:

La Academia de España en Roma es nuestra más importante misión artística en el extranjero. A pesar de su espléndido palacio, de las óptimas intenciones de sus fundadores y de la simpatía con que la han favorecido todos los Gobiernos, es actualmente una institución en decadencia y que no realiza su función normal [...] Actualmente la situación de los alumnos de la Academia de España es, por desgracia, inferior:

a) A la situación del tipo medio de los demás pensionados españoles en el extranjero (abogados, médicos, ingenieros, etc.).

b) A la situación de los pensionados similares extranjeros en Roma (franceses, ingleses, americanos, etc.).

[...] La vida en Roma es igualmente cara para el francés, para el inglés y para el español. Igualmente caros son colores y telas, modelos, excursiones artísticas, libros, conciertos, conferencias...⁵⁵.

Desde Italia se envió a Madrid, en 1924, al profesor Ruggero Palmieri – un hombre de letras, buen conocedor del pensamiento español y autor de varios títulos sobre literatura española – en una misión que debía mostrar la táctica a seguir para mejorar la difusión de la cultura y, además, ocuparse de la cátedra de italiano de la Universidad de Madrid. La concepción de Palmieri sobre la obra cultural que debía realizar Italia quedaba patente con el estudio que realizó sobre las instituciones francesas en España al poco tiempo de establecerse en la capital. Su idea sobre la necesidad de tomar como ejemplo la acción francesa era expresada sin

⁵⁴ El gobierno republicano comunicaría lo siguiente: «Dicho círculo, situado actualmente en la Vía dei Barbieri, 6, contaba con un núcleo de españoles que, aunque reducido en número, justificaba en algún modo el título que ostenta. La defección de casi todos ellos por motivos que no toca a esta Embajada analizar, la obligan a desligarse de la referida institución. Por otra parte, la subvención que recibía del Gobierno de España le ha sido suprimida últimamente». Embajada de España en Roma al Ministerio de Exteriores italiano, 02/05/1933; *ASMAE*, Ap., 1931-1945, Spagna, b. 5, f. 9.

⁵⁵ «La Academia de España», en *ABC*, 24/05/1923.

ambages —«*Molto potá giovermi l'esperienza dell'Istituto francese che da parecchi anni vive di una vita prospera e efficace*»— a pesar de que tuviera cierto pudor en reconocer que esta debía ser la fuente de inspiración —«*Non è secondo me il caso di copiarlo, ma imitarlo sul buono sì*»—⁵⁶.

Sin embargo, su llegada no se acompañaba del suficiente impulso económico para que esta pudiera tener visos de alcanzar los resultados esperados, o que fueran creados organismos similares a los que había desplegado Francia⁵⁷. Aún así, Paulucci valoró de forma positiva la llegada de Palmieri y su opinión sobre la actividad que podía desarrollar este quedó abiertamente expresada en su respuesta a la nota informativa sobre los profesores en misión en el extranjero que le fue requerida en 1925 por la Dirección general de las escuelas en el extranjero para comprobar su eficacia. En ella Paulucci se mostraba encantado de poder afirmar que en poco más de un año de ingrato trabajo Palmieri había conseguido convertirse en un buen anillo de unión entre los dos países principalmente en el campo teatral, donde la *Società Italiana di Teatro drammatico* le había confiado el cargo de representante para todos sus asuntos en España. Del resto del informe el embajador destacaba la actividad que Palmieri estaba desarrollando como escritor y traductor, además de sus facetas de periodista y conferenciante. Como contrapunto, se indicaba cómo aún no se le había permitido ocupar la cátedra de italiano en la universidad de la capital, pero que eso no había constituido un motivo para desmoralizar a Palmieri, que debía ser confirmado en Madrid, por la juvenil pasión mostrada a cambio de escasísimas compensaciones desde el punto de vista financiero⁵⁸.

Por otro lado, la ligazón entre regímenes sin duda repercutió negativamente en Cataluña, donde la comunidad emigrada era mayor, por la percepción de su sociedad de una dictadura profundamente anticatala-

⁵⁶ Ruggero Palmieri al Director general de las escuelas italianas en el extranjero (Trabalza), 15/04/1924; ASMAE, As., 1923-1928, b. 671.

⁵⁷ Reservado, Embajador de Italia en Madrid al Ministro de Exteriores (Paulucci-Mussolini), 06/07/1925; *Id.*

⁵⁸ Reservado, Embajador de Italia en Madrid (Paulucci) a la Dirección general de las escuelas italianas en el extranjero, 31/03/1925; *Id.* Aunque en la facultad de letras no había podido desarrollar las actividades de la cátedra de literatura italiana, durante el curso había dado conferencias de literatura y había contactado con el Ateneo de la ciudad para estudiar la posibilidad de promover un curso de lengua italiana. Por Victoriano Peña Sánchez, 1995, p. 150, n. 68, sabemos que en 1928 se nombró a Ezio Levi para ocupar la cátedra de italiano.

nista⁵⁹. Precisamente, el cónsul en Barcelona fue uno de los primeros en manifestar las dificultades por las que atravesaba la cultura italiana en el país. Los escasos fondos destinados por la administración italiana —que inyectaba a la promoción cultural la décima parte que Francia— habían debilitado tanto a la estructura en el país que peligraba la promoción de actividades de difusión cultural⁶⁰. Mazzini consideraba que para intentar penetrar en la vida de la sociedad catalana era necesario atender a los siguientes elementos⁶¹:

- a) Promoción de la música italiana a través de la representación de óperas en el Teatro del Liceo cantadas por artistas italianos.
- b) Intensificación de los contactos con instituciones encargadas de desarrollar el intercambio económico —*Camera di Commercio italiana*— o cultural —*Istituto Cristoforo Colombo*— en perspectiva bilateral o de aquellas creadas para aumentar la presencia de la cultura italiana —*Società Dante Alighieri*—.
- c) Venta de publicaciones en la librería italiana abierta en Barcelona.

En Italia se daba especial importancia a la introducción de libros en italiano en el mercado español. Desde la guerra se habían hecho presentes diversas iniciativas para constituir un centro para la difusión de este tipo de obras, concretamente desde Barcelona. Sin embargo, en 1923, con la llegada de Mazzini se señalaba que no existía ningún tipo de negocio de similares características, por lo que el cónsul había creído conveniente ponerse en contacto con una librería situada en el número 125 de las Ramblas y mediante la cual se establecería una relación directa con edito-



⁵⁹ «la nostra influenza intellettuale qui potrebbe essere molto forte ed è invece quasi nulla e certamente in decadenza. Un ostacolo alla stessa è senza dubbio il catalanismo in quanto se detta influenza si orienta in senso catalanista, è malvista e combatutta dall'elemento spagnolo e vi(ce)versa, onde, in tale riguardo, occorre essere molto prudenti o tenere un giusto mezzo». Cónsul General de Italia en Barcelona al Ministro de Exteriores (Mazzini-Mussolini), 29/06/1923; AS-MAE, As., 1923-1928, b. 656, f. 2.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ Cónsul General en Barcelona al Director general de las escuelas italianas en el extranjero, (Mazzini-Trabalza), 14/12/1923; *Id.*

Para 'estimular' la presencia de compañías italianas en las programaciones teatrales del Liceo, su director fue reconocido con la Cruz de *Cavaliere* de la Corona de Italia. *Id.*, 28/02/1924; *Id.*

res italianos para proceder a la introducción de títulos en el país⁶². Los objetivos marcados por la librería —que había tomado como nombre un significativo Librería Italiana— eran:

- Vender al público los libros italianos a precios módicos, intentando solucionar el encarecimiento que se realizaba de éstos por las tasas arancelarias que, en consecuencia, perjudicaba la difusión cultural italiana y facilitaba a los editores franceses la tarea de penetración en España.
- Convertir esta librería en el centro de distribución en España de los libros italianos y posteriormente servir de trampolín para su penetración en América Latina. Para ello se pusieron en contacto con editores italianos con la intención de crear un depósito de sus publicaciones mediante las que lograrían difundir la imagen de Italia y de sus progresos en el extranjero estimulando también las exportaciones.
- Editar un boletín mensual en el que se recogerían todas las novedades editoriales, agrupadas según la disciplina de estudio, y se propondrían listas de libros como orientación bibliográfica.
- Gestionar las listas de abonados españoles a revistas y periódicos italianos.

En marzo de 1924 se aseguraba que, a pesar de las dificultades iniciales, se había alcanzado un volumen de ventas cuatro o cinco veces superior al comercio anual que anteriormente se realizaba con toda España⁶³. Cabe preguntarnos si a través de este mecanismo se pretendía evitar la venta directa del productor (editor) al consumidor (librero o lector) y esconder, de este modo, una fórmula para censurar las obras italianas que deberían difundirse en el extranjero. Para contactar con las casas italianas se solicitó la ayuda de la *Fondazione Leonardo per la Cultura Italiana*⁶⁴ y unos meses más tarde, con la intención de aumentar la actividad de la librería, se formó una nueva sociedad denominada Ca-

⁶² Cónsul General de Italia en Barcelona al Ministro de Exteriores (Mazzini-Mussolini), 29/06/1923; *Id.* Por otro lado, también se subvencionaba la escritura de libros en español sobre temas italianos.

⁶³ Promemoria de la Librería Italiana al Cónsul General en Barcelona (Mazzini), ¿?/03/1924; *Id.*

⁶⁴ La fundación —que tenía su precedente en el *Istituto per la propaganda della cultura italiana*— fue absorbida en 1925 por el *Istituto Nazionale Fascista di Cultura*.

sacuberta, Sandiunmenge & C. S. L. dirigida por Josep María de Casacuberta⁶⁵.

También en relación con el campo editorial hay que hacer referencia a la petición italiana de revisar los textos que aparecían en los manuales de enseñanza primaria y secundaria en ambos países, con objeto de corregir posibles inexactitudes y juicios equivocados que constituyan obstáculo a una mayor compenetración espiritual entre España e Italia. Una solicitud que fue aceptada por el Gobierno español con buen agrado, dándose inicio con la revisión de los manuales de geografía e historia⁶⁶.

Si en Madrid ya hemos señalado que Palmieri fue el principal promotor de la vida cultural italiana, para el caso de Barcelona, en un largo proceso que veremos en el apartado siguiente, fue el director de las escuelas italianas en Barcelona, Ettore De Zuani, el encargado de las tareas de difusión. En su contacto con la sociedad de la ciudad condal efectuó numerosas conferencias en colaboración con la universidad y el comité local de la *Società Dante Alighieri* para la promoción del italiano en el mundo. Como muestra de esta labor, en la memoria de actividades del citado comité de 1925, se recoge como solo en el mes de diciembre había efectuado ocho conferencias sobre literatura italiana, fundamentalmente sobre Dante, para españoles y miembros de la colonia⁶⁷.

⁶⁵ Casacuberta destacó en el campo de la divulgación cultural catalana por la fundación, ese mismo año, de la editorial Barcino que publicó la colección *Els Nostres Clàssics*.

⁶⁶ Embajada de España en Roma a la Dirección general de las escuelas italianas en el extranjero, 19/04/1924; ASMAE, As., 1923-1928, b. 671.

Un punto con el que se demostraba el interés conjunto por difundir una idea adecuada de los respectivos regímenes. Este hecho no sólo afectaba a la dimensión propagandística como se aprecia en referencia al libro de Geografía que se utilizaba en el Istituto General y Técnico de Barcelona (el de Marcos Martín de la Calle, *Compendio de Geografía General y de Europa, tomo 2*, Barcelona, Imprenta Verdaguer, 1923, 5ª ed.) del que el cónsul general exponía lo siguiente: «(...) Le indicazioni relative alla popolazione delle varie città sono affatto fantastiche, giacchè per Torino si indicano 32.000 abitanti, invece dei 500.000 che le corrispondono. L'accento ad Alessandria, "la bella centro della cultura e della civiltà in altri tempi, che conserva grandi monumento della sua paseata grandezza" debe evidentemente attribuirsi ad un palese equivoco con Alessandria d'Egitto». Cónsul General en Barcelona (Mazzini) a la Dirección general de las escuelas italianas en el extranjero, 10/01/1924; *Id.*

⁶⁷ En la que se señala que el comité pretende «rendere sempre più intense le correnti di simpatia esistenti fra la Spagna e l'Italia, di suscitare delle nuove, e determinare con esse una copiosa fioritura di relazioni intellettuali e commerciali, che avvantaggino le due Nazioni sorelle e contribuiscano al loro progresso». Società Nazionale Italiana Dante Alighieri, Comité de Barcelona. Memoria 1925, p. 1; ASMAE, As., 1923-1928, b. 656, f. 2. Los títulos de las conferencias fueron: «Los orígenes de la literatura italiana», «San Francisco de Asís», «Florencia en los tiempos de Dante», «La fantasía

En cualquier caso, estos pequeños intentos por ofrecer una imagen de prestigio basada en su historia, su literatura o su arte no disipaban las críticas que en la opinión pública española generaba el derrotero totalitario tomado por el fascismo. De tal modo, en octubre de 1927, al afrontar la situación de las relaciones hispano-italianas, se seguía lamentando que pese a la simpatía por el régimen fascista, en la prensa española aún existiese una fuerte influencia francesa que obligaba a la embajada italiana en Madrid a intervenir con determinación para acabar con las noticias inexactas o tendenciosas que amenazaban el crédito italiano⁶⁸.

Casi en el epílogo de la dictadura llegó un significativo aviso de los obstáculos, cada vez mayores, a los que el fascismo se debería enfrentar en su acción cultural a partir de la caída de la monarquía alfoncina. La prueba se produjo con motivo de la celebración de la Exposición Internacional de Barcelona, inaugurada el 19 de mayo de 1929 con la presencia de Alfonso XIII y de Primo de Rivera. Italia participó con un edificio situado entre los pabellones de España y Suecia, construido por Piero Portaluppi, enviándose para la ceremonia inaugural al cuñado de Vittorio Emanuele III, Ferdinando di Savoia-Genova, príncipe de Udine. Desde la apertura, los representantes italianos fueron conscientes de la posibilidad de sufrir un atentado pertrechado por elementos de la izquierda barcelonesa; por ese motivo no sorprendió la colocación de una bomba en una de las paredes del pabellón italiano⁶⁹.

Al margen de este hecho, quedaba claro que las condiciones debían cambiar si se quería que el fascismo pudiera valerse de la difusión de su cultura para una labor de proselitismo entre la población española, auténtica aspiración del proyecto universal fascista. Las propias características de las organizaciones que más atraídas podían sentirse por el autoritarismo italiano, los grupos de la derecha radical española que eran aún minoritarios, hacían que el fascismo no estuviera lo suficientemente valorado como para ser el soporte fundamental de la ideología política de la derecha española⁷⁰.

de Dante y la arquitectura de la Comedia», «La visión y la alegoría Dantesca», «El Infierno», «El Purgatorio» y «El Paraíso». *Ibidem*.

⁶⁸ Promemoria de la Embajada de Italia en Madrid, 20/10/1927; ASMAE, Ap., 1919-1930, b. 1591, f. 7312.

⁶⁹ Reservado, Cónsul General de Italia en Barcelona al Embajador de Italia en Madrid (Romanelli-Medici), 10/08/1929; ASMAE, Ap., 1919-1930, b. 1592, f. 7328.

⁷⁰ Rodríguez Jiménez, 1997, pp. 99-103.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Podemos afirmar que la llegada de Primo de Rivera al poder, en septiembre de 1923, alimentó las esperanzas italianas de establecer una colaboración más cercana en materia de política internacional. En este sentido, el factor cultural fue empleado como un instrumento blando en la acción exterior del Estado con el que se trató de incrementar la influencia italiana en los sectores españoles próximos al diseño y ejecución de esa política, así como en la opinión pública.

Bajo la anterior perspectiva el acercamiento cultural intentó nivelar el peso ejercido por otras naciones, especialmente por Francia. Sin embargo, los resultados obtenidos fueron modestos. Es cierto que desde Roma se vio con gran satisfacción la inclusión del estudio del italiano en la segunda enseñanza, gracias a la aprobación del Plan Callejo de 1926 —que aumentaba el número de horas dedicadas al estudio de lenguas vivas, incluyéndose al alemán, inglés e italiano en los planes de estudio—, pero el resto de propósitos de la acción italiana no obtuvo resultados tan propicios. Por ejemplo, proyectos como la creación del *Istituto Cristoforo Colombo* naufragaron ante el escaso interés español en colaborar con un proyecto latinoamericano que cercenaría su directa y señera política iberoamericana. Además, los planes para establecer nuevas instituciones culturales, como Institutos Italianos de Cultura, chocaron con la realidad presupuestaria y no pudieron materializarse en todo su idealismo.

En definitiva, la solidificación de unas bases culturales italianas durante el periodo de la dictadura primorriverista se materializaron en una acción algo deshilachada y enormemente informal, puesta en manos de la buena disposición de elementos individuales. Una política a base de pequeños parches que tuvo en Barcelona su centro más destacado, al ser esta ciudad el foco donde se localizaba la mayor parte de la colonia italiana en el país, gracias a la transformación de los organismos creados durante la anterior etapa liberal, como las escuelas italianas o el comité de la *Società Dante Alighieri*⁷¹.

⁷¹ Para conocer la anterior presencia cultural italiana puede consultarse Domínguez Méndez, 2009, pp. 173-192.

BIBLIOGRAFÍA

- Arenal Moyúa, Celestino del, *La política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.
- Ben-Ami, Shlomo, *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1983.
- Boselli, Carlo, «Mussolini, «Primo de Rivera e gli intellettuali spagnoli», *Critica Fascista*, 15/05/1927.
- Casassas i Ymbert, Jordi, *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Textos*, Barcelona, Anthropos Ed. Del Hombre, 1982.
- Curato, Federico, *La questione marocchina e gli accordi italo-spagnoli del 1887 e del 1891*, Milano, Edizioni Comunità, 1961 y 1964, 2. vols.
- Domínguez Méndez, Rubén, «De la identidad a la propaganda cultural: las escuelas italianas en España 1861-1922», *Investigaciones históricas*, 29, 2009, pp. 173-192.
- , «Fascismo italiano e Seconda Repubblica in Spagna: le istituzioni e le politiche culturali», *Memoria e Ricerca*, 36, 2011, pp. 125-144.
- García Sanz, Fernando, *Historia de las relaciones entre España e Italia. Imágenes, comercio y política exterior (1890-1914)*, Madrid, CSIC, 1994.
- Giannini, Amedeo, «I rapporti italo-spagnoli (1860-1955)», *Rivista di Studi Politici Internazionali*, 24-1, 1957, pp. 8-63.
- Gómez Navarro, José Luis, *El Régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores*, Madrid, Cátedra, 1991.
- González Calleja, Eduardo, «La defensa armada del orden social durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)», en *España entre dos siglos (1875-1931): continuidad y cambio*, dir. M. Tuñón de Lara, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 61-108.
- , *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria*, Madrid, Alianza, 2005.
- Guariglia, Raffaele, *Ricordi 1922-1946*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1949.
- Hera Martínez, Jesús de la, *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002.
- Mainer Baqué, José Carlos, *La edad de plata (1902-1931). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Barcelona, Los libros de la Frontera, 1975.
- Martínez Segarra, Rosa, «La Unión Patriótica», en *Las derechas en la España contemporánea*, eds. J. Tusell Gómez, F. Montero García y J. M. Marín Arce, Madrid, UNED, 1997, pp. 167-176.
- Morales Lezcano, Víctor, *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos, 1898-1927*, Madrid, Siglo XXI, 1976.
- Mugnaini, Marco, «L'Italia e l'America Latina (1930-1936): alcuni aspetti della política estera fascista», *Storia delle relazioni internazionali*, 2, 1986, pp. 199-244.
- , «Italia, Spagna e la formazione di un nuovo equilibrio mediterraneo (1923-1928)», *Spagna Contemporanea*, 14, 1998, pp. 53-78.
- Neila Hernández, José Luis, «España y el modelo de integración en la Sociedad de Naciones (1919-1939)», *Hispania*, 176, 1990, pp. 1373-1391.
- Niño Rodríguez, Antonio, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*, Madrid, CSIC, 1988.
- Palomares Lerma, Gustavo, *Mussolini y Primo de Rivera. Política exterior de dos dictadores*, Madrid, Eudema, 1989.
- Pelloille, Manuelle, *Fascismo en ciernes: España 1922-1930. Textos recuperados*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2006.
- Peña Sánchez, Victoriano, *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*, Granada, Universidad, 1995.
- Pereira Castañares, Juan Carlos, «El contencioso de Tánger en las relaciones hispano-francesas (1923-1924)», *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 303-322.
- Primo de Rivera, Miguel, *El pensamiento de Primo de Rivera: sus notas, artículos y discursos*, Madrid, Sáez Hermanos, 1929.

FRANCIA EN EL HORIZONTE

- Rodríguez Jiménez, José Luis, *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Savarino, Franco, «En busca de un “eje” latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales», *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 6, 2006, pp. 239-261.
- Saz Campos, Ismael – Tusell Gómez, Javier, «Mussolini y Primo de Rivera: las relaciones políticas y diplomáticas de dos dictaduras mediterráneas», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 179, 3, 1982, pp. 413-484.
- Seco Serrano, Carlos, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid, Rialp, 1979.
- Solé Romeo, Gloria, «La incorporación de España a la Sociedad de Naciones», *Hispania*, 132, 1975, pp. 131-169.
- Sueiro Seoane, Susana, «La política mediterránea de Primo de Rivera: el triángulo Hispano-Italo-Francés», *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia contemporánea*, 1, 1988, pp.183-224.
- , «La incorporación de Tánger, una batalla perdida de la diplomacia primorriverista», *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia contemporánea*, 2, 1989, pp. 69-88.
- , «El complot catalanista de Prats de Molló: una intriga internacional oculta tras un suceso interno», *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia contemporánea*, 5, 1992, pp. 387-388.
- Tamames, Ramón, *Ni Mussolini ni Franco: la dictadura de Primo de Rivera y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 2008.